

## PADRE TEODORO CALVO MADRID (1929-2010)

IN MEMORIAM

Ángel MARTÍNEZ CUESTA, OAR

### Nota biográfica

El padre Teodoro nació en Baños de Valdearados, Burgos (España), el 4 de julio de 1929, siendo sus padres Manuel y Juana. Ingresó en el colegio apostólico de San Sebastián en 1944, donde estudió las humanidades y la filosofía; recibió el hábito agustino recoleto en 1947 en Monachil, donde realizó también el noviciado, emitió sus primeros votos (22 de septiembre de 1948), cursó la teología e hizo la profesión solemne (22 de septiembre de 1951). Fue ordenado sacerdote en Barcelona el 21 de mayo de 1952, durante el Congreso Eucarístico Internacional. En 1954 se licenció en Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca. Luego realizó estudios de Derecho Civil y Letras en la Universidad de Granada y frecuentó los institutos de Lengua Alemana y Francesa. Fue profesor de diversas disciplinas en Monachil (1952-59), Salamanca (1960-61), San Sebastián (1961-66) y Granada (1967-68).

Después residió algún tiempo (1969 y 1979-81) en la curia provincial de Santo Tomás. El resto de su vida, más de 40 años, lo dedicó al servicio de la orden en la llamada antiguamente Residencia Augustinus, hoy Casa San Ezequiel.

Además de profesor, el padre Teodoro desempeñó los cargos de director del *Boletín* y cronista de su provincia, prefecto de estudiantes de teología, regente de estudios, director del colegio de filosofía de Santa Rita en San Sebastián, administrador de la revista *Augustinus*, juez sinodal de la archidiócesis de Granada, vicepostulador de las causas de los santos en varios procesos, entre los que destacan los de los mártires de Motril, sor Mónica de Jesús e Ignacio Martínez. Desde 1982 hasta su muerte formó parte del equipo encargado de la edición de las obras de san Agustín en la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

En su provincia impulsó la dedicación a los estudios civiles. En más de 40 años dedicados a la investigación, al estudio de san Agustín y de la historia de la orden, se destacó por su constancia y vida metódica, lo cual, unido a su innata curiosidad, le permitió publicar numerosos libros y colaboraciones

RECOLLECTIO 33-34 (2010-2011) 795-801

en boletines, revistas y congresos, traducir algunas obras de San Agustín <sup>1</sup>, revisar otras y recensionar muchas más.

Dejando aparte sus numerosos artículos, consigno a continuación los títulos de sus libros:

1. *Camino de Santidad. Sor Mónica toda de Jesús*, Madrid 1975. 106 pp.
2. *San Agustín, compendio de su vida y obra*, Monachil (Granada), Editorial Santa Rita, 1978. 216 pp.
3. *La villa de Baños (En la ribera arandina)*, Burgos, Caja de ahorros Municipal de Burgos, 1981. 173 pp.
4. *Libro de capítulos de la provincia de Santo Tomás de Villanueva de la congregación de agustinos recoletos, 1762-1835*. Transcripción, introducción y notas de..., Roma, Institutum Historicum Augustinianorum Recollectorum, 286 pp. (publicado antes en *Recollectio* 6 [1983] 186-246, 7 [1984] 313-388, 8 [1985] 357-411).
5. *La Iglesia Católica según San Agustín*, Madrid, Editorial Revista Agustiniiana, 1994. 319 pp.
6. *La comarca Aratzea. Raíces históricas de la etopeya o costumbres vivas de sus gentes*, Monachil (Granada), Editorial Santa Rita, 1999. 337 pp.
7. *Beato Deogracias Palacios, agustino recoleto. Prudente, fiel y mártir 1901-1936*, Granada 2001. 168 pp.
8. *El Siervo de Dios Monseñor Ignacio Martínez (1902-1942)*, Monachil (Granada), Editorial Santa Rita, 2005
  1. *El apóstol del Amazonas. Entre ríos y selvas*. 189 pp.
  2. *Poemario*. Presentación y adaptación de..., 166 pp.
  3. *Epistolario*. Presentación y adaptación de..., 432 pp.
9. *Obras Completas de San Agustín. XL: Escritos varios (2º)* <sup>2</sup>, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. 1004 pp.

<sup>1</sup> Son las siguientes: «La perfección de la justicia»: *Obras Completas* 35 (Madrid 1985) 163-229; «El matrimonio y la concupiscencia», *Ibid.* 231-388; «Las herejías, dedicado a Quodvultdeo»: *Obras Completas* 38 (Madrid 1990) 3-113; «Réplica al adversario de la ley y los profetas», *Ibid.* 663-832; «La fe y las obras»: *Obras Completas* 39 (Madrid 1988) 535-615; «Sermón sobre la disciplina cristiana», *Ibid.* 617-49; «Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo de los apóstoles»: *Ibid.* 651-680.

<sup>2</sup> Contiene el original latino y la versión española de los siguientes escritos: *Ochenta y tres cuestiones diversas*, *La adivinación diabólica*, *Respuesta a ocho preguntas de Dulcicio*, *La Piedad con los difuntos*, *Regla a los siervos de Dios*, *Las Retracciones*, *Catálogo de los libros, tratados y cartas de san Agustín*, editado por san Posidio.

10. *Obras Completas de San Agustín. XLI: Escritos atribuidos*<sup>3</sup>, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003. 944 pp.
11. *Crónica de la provincia de Santo Tomás de Villanueva de Andalucía de padres agustinos recoletos en su restauración. Década tercera, 1920-1929*, Monachil (Granada), Editorial Santa Rita, 2008. 762 pp.
12. *Mártires de Motril y persecución religiosa en la diócesis de Granada*, Madrid, Edibesa, 2009. 535 pp.

La muerte le sorprendió mientras redactaba una semblanza del beato Vicente Soler.

Todo lo relacionado con san Agustín y la orden le interesaba y en ello ponía todo su amor. Pero el padre Teodoro no era sólo, ni principalmente, un investigador; era, por encima de cualquier otra cosa, un buen religioso, un «administrador fiel y solícito», un apasionado de su vocación agustino-recoleta, que fue dando a conocer con su presencia y testimonio a su paso por este mundo.

Era hombre de hábitos sencillos, de carácter alegre, jovial y entusiasta, optimista, trabajador, discreto, austero, piadoso y amante de la comunidad. El alto nivel de exigencia que tenía para consigo mismo se transformaba en comprensión con el prójimo demás, del que nunca hablaba mal. Sin hacerse notar, sin llamar la atención, fue dejando sus huellas en el corazón de muchas personas, a las que acompañaba espiritualmente, principalmente a los enfermos. Durante los largos años que residió en la Residencia Avgvstinvs su hábito se hizo popular en el barrio y eran muchos los enfermos y las familias que acudían a él con regularidad. El último año lo pasó prácticamente en la curia provincial recuperándose de sendas operaciones de cadera y fémur. Nunca se quejaba y cuando se le preguntaba por su salud esbozaba una sonrisa. En vez de cargar sus males sobre quienes le rodeaban, les infundía ánimos con su determinación y fuerza de voluntad.

Su vida humilde y sencilla era una invitación a pasar desapercibido. El uso habitual del hábito era una llamada a vivir la pobreza con alegría; sus muchas horas dedicadas al estudio nos recordaban que Dios se deja encontrar de quien le busca, y sus muchos ratos de oración en la capilla eran una invitación a descansar en Dios y a recordarnos dónde está el centro de nuestra vida y nuestra razón de ser. Junto a la Eucaristía y la Virgen María, nutrió siempre una tierna devoción al Ángel de la Guarda.

---

<sup>3</sup> Contiene el original latino y la versión española de los siguientes escritos: *La fe dedicado a Pedro, El Espíritu y el mal; El amor a Dios; Soliloquios; Meditaciones; Manual de elevación espiritual; La Escala del paraíso; Combate entre los vicios y las virtudes; Salterio compuesto para su madre; Tratado sobre la Asunción de María; Debate entre la Iglesia y la Sinagoga; Los dogmas de la Iglesia; Defensa de Agustín por Próspero de Aquitania; Sentencias de Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania.*

En el mes de agosto, ya recuperado de sus operaciones, volvió a la Casa San Ezequiel (Madrid), donde el 12 de septiembre de 2010 le encontró la muerte de forma repentina, pero a buen seguro que con el equipaje preparado y, como a él le gustaba, sin dar trabajo, sin hacerse notar, en el silencio de la noche. Tenía 81 años de edad.

## 2. Sus dos últimos libros

Quiero añadir a esta breve reseña biográfica del padre Teodoro, que transcribe casi literalmente la necrología oficial, una nota sobre sus dos últimos libros. Ambos constituyen una buena muestra de sus múltiples intereses así como de su modo de trabajar. Teodoro era un rompedor y un erudito. Le gustaba explorar campos incultos o poco explorados y acumular materiales. Pero carecía de paciencia para organizar sus hallazgos en torno a un esquema bien definido y darles un último toque antes de mandarlos a la imprenta. Sus libros dejan a menudo la impresión de no estar acabados, faltos de una última mano. La materia de estos dos libros es abundante y, al menos en la fecha de su composición, bastante nueva, pero está presentada de modo desordenado y hasta confuso. Falta un esquema que les dé unidad y coherencia. Ambos libros guardan relación con los temas de la revista, a la que él siempre miró con cariño y honró con algunos estudios. Habría deseado colaborar con más frecuencia, pero se lo impidió la multiplicidad de sus ocupaciones e intereses culturales.

La *Década tercera, 1920-1929*, de la *Crónica de la provincia de Santo Tomás* es la obra que todos esperábamos del padre Teodoro y será también la que más huella dejará de cuantas salieron de su pluma. Es una obra redactada a empujones a lo largo de varios decenios. En la década de los 70, o quizá antes, comenzó a recoger material en los archivos de España. Posteriormente viajó a Brasil y Argentina para revisar otros archivos tanto de la orden como de diócesis y parroquias en que la orden está o estuvo presente. Siguió luego varios lustros en que, sin dejarla totalmente de las manos, la relegó a un segundo lugar. Prefirió concentrarse sobre otras empresas, de modo especial sobre la edición de las obras completas de san Agustín. Sólo últimamente, urgido por sus superiores y por la próxima celebración del primer centenario de su provincia (2009), se decidió a ultimar su redacción y a presentarla al público. Quizá en la redacción procedió con alguna precipitación, sin la tranquilidad necesaria para organizar el material, evitar repeticiones, que abundan mucho más de lo debido, aquilatar afirmaciones, pulir el estilo, corregir erratas y, sobre todo, encuadrarlo en la vida de la Iglesia y de la sociedad. A pesar de estas deficiencias, que ciertamente empañan su obra, ésta retrata con suficiente fidelidad y detalle la vida de la provincia en una década muy significativa de su historia. En ella la provincia extendió su acción a Argentina, ingresó en el apostolado estrictamente misional (1925), puso pie en ciudades como Río de Janeiro (1920), San Sebastián (1927), Bilbao (1927), Buenos Aires (1928) o Santa Fe

(1929), consolidó fundaciones tan vitales como Monachil, Granada, Ribeirão Preto, Franca o São Paulo, mejoró la formación académica de sus candidatos y comenzó a preocuparse de las vocaciones autóctonas, la educación formal y los rasgos carismáticos de su apostolado. El volumen prosigue dignamente la tradición iniciada en 1921<sup>4</sup> con la edición de las dos primeras *Décadas*. Ojalá que encuentre quien la continúe, al menos hasta 1960, en que con la creación de la provincia de Santa Rita la provincia de Santo Tomás entró en una nueva fase que el Concilio Vaticano acabará de perfilar.

La estructura del volumen reproduce la de los dos anteriores. Está articulada en tres partes, divididas, a su vez, en capítulos y apartados. La primera parte (pp. 29-421), dedicada al gobierno de la provincia, consta de cuatro capítulos y un apéndice. Los capítulos estudian los cuatro provincialatos de la época, presididos por Francisco Orduña (1918-21), Gerardo Larrondo (1921-24) y Teófilo Garnica (1927-30). El tercer trienio tuvo tres provinciales: Vicente Soler (1924-26), Gerardo Larrondo (1926) y Francisco Orduña (1927). Vicente Soler y Gerardo Larrondo dejaron el provincialato al ser elevados al generalato: el primero en el capítulo general de mayo de 1926; y el segundo el 1 de enero de 1927, tras la renuncia de Soler. El apéndice recoge una síntesis de los temas tratados en los definitorios de la década. La segunda parte (423-669) es algo más compleja. Consta, como la anterior, de cuatro capítulos, pero su estructura no es tan uniforme. El primero, dedicado a la vicaría de Argentina, comienza con un preámbulo sobre los preparativos de la fundación y está subdividido en cinco artículos y numerosos apartados. El primer artículo trata de los intentos fundacionales; el segundo, de las casas de Conchitas y Ciudadela; el tercero, de Buenos Aires; el cuarto de Santa Fe; y el quinto, de la erección y organización de la vicaría. El segundo capítulo describe en 20 apartados la actividad de los 19 ministerios que la provincia administró en Brasil durante el decenio y de la vicaría como tal. El tercero tiene dos secciones muy desiguales, dedicadas a las prelaturas de Lábrea y Marajó. La dedicada a Lábrea abarca casi 100 páginas (545-633) mientras que la dedicada a Marajó, creada en 1928, apenas si ocupa 14 (632-45). El cuarto capítulo narra la actuación de las nueve casas españolas: Ágreda, Bilbao, Granada, Lucena, Madrid, Monachil, Motril, San Sebastián y Villaviciosa de Odón. La tercera parte (671-762) traza la semblanza de los 32 religiosos fallecidos en el decenio, a las que añade unas breves notas sobre el papa Benedicto XV, el cardenal Vico, el arzobispo de Granada José Messeguer y Costa, el presbítero José Romero y los laicos brasileños Joaquín Ferreira y Francisco Moreira, todos ligados a la provincia de uno u otro modo.

El padre Teodoro ha construido su obra con la documentación oficial conservada en el archivo de la provincia. Transcribe, íntegramente o en lar-

<sup>4</sup> Los volúmenes impresos llevan la fecha de 1920. Pero su mismo promotor, padre Francisco Orduña, escribía el 6 de abril de 1921 que todavía no está impresa toda la obra: *Décadas* 3, 84. En otra circular del 8 de septiembre afirma que ya estaba en prensa: *Ibid.* 194.

gos extractos, documentos pontificios, actas capitulares, circulares y cartas oficiales o semioficiales de los superiores, relatos de misioneros, cartas particulares de religiosos, crónicas de los boletines, etc. Sólo en contadas ocasiones aduce documentación del archivo general de la orden o de archivos diocesanos y parroquiales de Brasil. También ha prescindido casi por completo de la literatura secundaria. Todo ello envuelve a su relato en una atmósfera oficialista que no siempre refleja con fidelidad la realidad concreta. La formulación de planes, leyes y normas prevalece sobre su puesta en práctica, que con frecuencia queda silenciada. El tono de la narración es demasiado elogioso y puede predisponer negativamente al lector. La opinión de los superiores y el evidente progreso experimentado por la provincia durante el decenio pueden justificarlo, al menos parcialmente. Por otra parte, no le ha impedido consignar deficiencias como la falta de disciplina en el colegio de Monachil o la precaria formación académica de los religiosos jóvenes.

El mérito del volumen reside no tanto en la construcción historiográfica, que es bastante endeble, cuanto en el cúmulo de datos que pone al alcance de los historiadores y de todos los interesados en el desarrollo de la provincia en una década, en la que ésta consolida sus bases materiales, ensancha su campo apostólico y termina de perfilar su fisonomía espiritual. Teodoro ha sabido identificar los principales hitos del periodo y sus rasgos específicos. Uno notable fue, sin duda, la reunión celebrada en Franca en junio de 1922. También ha sabido apreciar la valía de los provinciales que rigieron la provincia durante estos años. Los cuatro fueron religiosos clarividentes y audaces. A pesar de estar condicionados por unas bases materiales sumamente precarias, supieron aprovechar la bonanza vocacional y embarcarse en empresas ambiciosas con una decisión poco habitual entre nosotros. Los cuatro afrontaron las tres necesidades básicas de la provincia, que eran el fortalecimiento de su base económica, la mejora de su estructura formativa con centros mejor montados y profesores mejor formados y la diversificación de su actividad apostólica. No todas esas necesidades las encararon con la misma determinación ni en todas les sonrió el éxito, pero es evidente que señalaron a la provincia la ruta que debía seguir en el futuro e incluso la encaminaron hacia él.

El segundo volumen, *Mártires de Motril y persecución religiosa en la diócesis de Granada*, también tiene una larga historia. El padre Teodoro comenzó a interesarse del tema al principio de la década de los 70, al advertir la parálisis en que había caído el proceso de beatificación de los mártires recoletos de Motril. En febrero de 1971 comunicó su inquietud al padre Jenaro Fernández, que acababa de ser nombrado postulador de las causas de canonización de la orden y estaba decidido a darles nuevo impulso. El 19 de abril recibió el nombramiento de vicepostulador de la causa y se le encomendó su prosecución. Teodoro acogió el encargo con su habitual entusiasmo y el 2 de junio de 1972 ya pudo clausurar un proceso que había estado paralizado durante casi 15 años. Tras la conclusión del proceso, prosiguió reuniendo material con el fin de redactar una *Historia de la persecución religiosa en*

*la diócesis de Granada y martirio de los agustinos recoletos de Motril, 1931-1939*, según él mismo afirma en este libro (p. 470). Pero lo trabajó con ritmo lento y discontinuo. En 1988 debió de darlo por terminado. Con el material recogido redactó unas cuartillas de las que hizo varias copias que distribuyó entre instituciones de su provincia y de su orden.

El volumen actual es, en su máxima parte, fruto de aquel trabajo. La única adición notable quizá sea el apéndice V, *Resumen-memoria de nuestros hermanos mártires de Jesucristo, agustinos recoletos de la comunidad de Motril* (495-532), en el que recoge el decreto sobre su martirio de la congregación para las Causas de los Santos. Tanto esta discontinuidad en la recogida del material como la fecha de su redacción repercuten negativamente en su trabajo. Adolece de orden, mezcla la historia general con la crónica local, ignora casi por completo las nuevas aportaciones a la historia de la contienda y reitera con machacona insistencia una serie de tópicos y generalizaciones que resulta imposible suscribir. Todo ello hace difícil su lectura y disminuye su utilidad. Su único valor quizá sea la publicación de informes privados de testigos oculares y de las declaraciones de los llamados a testificar en el proceso de canonización. Desgraciadamente Calvo, al publicarlos, introduce sin previo aviso cortes, divisiones y adiciones que entorpecen la lectura. Tienen algún interés los desahogos biográficos que nos permiten asomarnos al mundo rural que vio crecer a su autor (22-27, 31-33 etc.).

La primera parte (pp. 47-152) ilustra los *Antecedentes de la persecución religiosa española de 1936-1939*. La segunda (155-312), titulada *La chispa del levantamiento*, es un auténtico cajón de sastre. Tras reseñar brevemente el origen del alzamiento, se demora en la persecución religiosa en la provincia de Granada, especialmente en la ciudad de Motril, y, sin razón aparente, en la sufrida por las monjas agustinas recoletas y descalzas (278-295) en diferentes regiones de la península. La sección termina con unas largas reflexiones sobre la necesidad del alzamiento. La tercera parte (313-418) recoge con el mismo desorden y la misma orientación ideológica *Las pruebas y el diario del martirio de los religiosos agustinos recoletos de Motril*. Con todo, el lector encontrará en ella abundancia de datos concretos que ayudan a comprender el alcance y desarrollo de aquella tragedia.

Los apéndices (419-532) contienen una útil *Cronología desde la preparación de la República hasta el levantamiento* (421-425), el *calendario del proceso de los mártires de Motril* (427-470), los nombres de 18 sacerdotes granadinos recordados en una lápida colocada en la catedral el año 1939 (471-472), un estudio sobre *la teología del martirio según San Agustín* (473-492) y el *Resumen-memoria de nuestros hermanos mártires de Jesucristo, agustinos recoletos de la comunidad de Motril* (495-532).

El libro carece de índice de nombres.

Ángel MARTÍNEZ CUESTA  
ROMA